

Campeo Frente libertario

Madrid 1 de octubre de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 592

Rumbos de libertad

Hagamos que España manteniéndose fiel a su palabra, sea la excepción gloriosa que avergüence a la cobardía del mundo entero

El pueblo español ha sido capaz de superar victoriosamente todas las previsiones que respecto a su heroísmo y a su abnegación se habían hecho más allá de nuestras fronteras; este pueblo que, por ser viejo, muy viejo, es capaz de dormitar siglos y siglos, abandonado en la pereza de su escepticismo, ha demostrado que es capaz, precisamente por ser viejo, muy viejo, de sentir la cólera imponente de su dignidad ofendida.

Un grupo de dominadores se alzó contra los trabajadores que lentamente, con los triunfos incruentos de las urnas, iban alcanzando poco a poco premisas de libertad y de redención; en apoyo de esos núcleos privilegiados y capitalistas acudieron las potencias fascistas, que consideraron a España buena presa para sus afanes imperialistas. Pero el pueblo español frenó en seco sus aspiraciones de dominio, y, presentándose batalla, ha escrito con letras de dolor y sangre la más gigantesca de las epopeyas que registra la historia del mundo moderno. Cálculos y vaticinios se han hundido entre el fragor de nuestras batallas; la resistencia, que algunos sólo calcularan posible mantener unas semanas, se ha prolongado a lo largo de años; el heroísmo, que parecía imposible sostener más de unas horas, se ensancha en nuestras masas populares, que salen cada vez más pujantes, más enérgicas, de las rudas pruebas a que la guerra las somete.

Hoy, cuando el mundo entero se desmorona al soplo de las poderosas oligarquías que debilidades, incompetencias y traiciones hicieron nacer en Europa; cuando pueblos enteros son juguete de las más turbias ambiciones; cuando todos se someten, todo cede, al empuje de los países totalitarios y se pliega a las ambiciones de las oligarquías tiránicas que dominan en Italia y en Alemania, a España, a nuestro pueblo, corresponde, porque así lo ha querido el destino, dar la prueba patente de que la dignidad no es una especie desaparecida en nuestro planeta. Donde los poderosos se acobardan, vacilan y terminan por ceder, el pueblo español, recobrándose a sí mismo, rehaciendo sus energías en la misma batalla, venciendo los desfallecimientos, dominando incluso a los más altos heroísmos, ese pueblo español se convierte en ejemplo de conductas dignas para el mundo entero.

Ni injusticias, ni dolores, ni sacrificios de ninguna clase han bastado ni bastarán para doblegar la fibra serena de nuestros hombres. Pueden

El día 9 de abril de 1938, tres días después de la reorganización del Gabinete español, tres días después de haber nacido el llamado Gobierno de Guerra y de Unión Nacional, el Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional dirigió a las tropas la siguiente alocución:

"Soldados españoles: Al asumir el mando supremo de los Ejércitos de aire, mar y tierra, que vienen ofreciendo a la victoria sacrificios que han de ser fecundos, me siento penetrado del más alto orgullo de español. Mis primeras palabras serán la expresión de un sincero y profundo agradecimiento para el forjador principal de nuestro Ejército popular, que dejará en la Historia impreso su nombre en forma indeleble y un recuerdo cordial al amigo a quien la necesidad de unificar y concentrar en una sola mano la dirección política y sindical de la guerra me ha obligado a suceder en tan ardua tarea. Me dirijo, en primer término, a todos los jefes y oficiales del Ejército de la República, a los que, presidentes del antiguo Ejército, representantes genuinos de las tradiciones democráticas de la vieja Infantería española, son acreedores al cariño de la Patria por la fidelidad que la han testimoniado, y a los que, surgidos de las Milicias, encarnan la voluntad indomable de nuestro pueblo para luchar por sus libertades. La fervorosa colaboración entre unos y otros simboliza la unidad de todos los españoles en la defensa de la independencia de nuestro suelo. Me dirijo a los Comisarios de guerra y les recuerdo que han de poner en su conducta más abnegación y entusiasmo que nunca, que en su propia y diaria superación está el ejemplo más elocuente para el Ejército.

Me dirijo a los soldados recordándoles que no han de abandonar hasta morir el puesto que la patria ha confiado a su defensa. La ley será inexorable con quien no cumpla este mandato sagrado. De igual manera no se regatearán las recompensas ni los honores para todos aquellos combatientes, desde el primero hasta el último, que sean dignos de alcanzarlos.

Cuento para el éxito de mi responsabilidad con vuestra obediencia de soldados a las órdenes de la Patria en riesgo, para el triunfo de la independencia nacional, comprometida por la traición de los rebeldes y la desmedida ambición de dos potencias europeas, con la energía de vuestro heroísmo. Os he acompañado en los frentes, y os conozco. Por eso confío en que conforme al mandato de España, rectos y firmes, resistiréis valerosamente. Mi ánimo, soldados, se siente seguro. Por entre los sacrificios de hoy, a los que hacéis cara con temple sereno, se entreven las victorias del mañana. Tengo, como vosotros mismos, convicción profunda inderraigable de que vamos a vencer. Sólo un modo de lograrlo: resistir. Vosotros resistiréis en acatamiento, no a la voz de un hombre, sino a la voz de nuestra tierra, que clama dolorida e iracunda por su libertad, perdida en la zona rebelde, y su libertad amenazada en la zona leal. Esta tierra que nos dio humildad y orgullo, vicios y virtudes, tierra a la que fuimos vinculados por nuestros padres, y a la que ofendamos nuestros hijos; tierra generosa en el aliger e indomable para quien pretenda humillarla; esta nuestra tierra patria clama por su plena independencia, su soberanía ilimitada, el derecho a su libertad. Te lo reclama a ti y a mí, soldado. A ti y a mí, que somos sus hijos. Que el arma que nos entregue para su defensa no se rinda sino a la muerte.

Jefes, comisarios y soldados de todas las armas: un imperativo inquebrantable: resistencia hasta la muerte, y a la muerte una divisa: victoria. Un grito: ¡Viva España!"

pactar los que pretenden dominar en el mundo con los que en el mundo dominan hoy; pero si la voluntad de combate y de lucha de nuestro pueblo no decae, si nuestros hombres siguen, como hasta hoy, en la brecha de los deberes más duros, cuando el mundo entero gima bajo cadenas de opresión, todavía quedará un rincón en la vieja España donde se presente ante los ojos atónitos de la humanidad doliente un ejemplo de libertad conseguida a costa de sacrificios y sangre. Esto es lo que debemos recordar en todo momento; esto, y las palabras claras y rotundas que a los pocos días de ha-

cerse cargo de la cartera de Defensa Nacional el doctor Negrín dirigiera en ardiente proclama a todos los jefes, oficiales, comisarios y soldados de nuestros ejércitos de Aire, Mar y Tierra.

"Que las armas que nuestra Patria nos entregue para su defensa no se rindan sino a la muerte"; y hoy, cuando el pueblo español tiene en sus manos las armas con las que ha de forjar su libertad, cuando en la punta de sus bayonetas va escrito nuestro futuro de pueblo libre y digno, cuando en el heroísmo y en la abnegación de todos está el porvenir de nuestra Patria, la libertad de

todos sus hombres, el futuro digno de generaciones enteras, nadie puede dar al olvido las palabras pronunciadas en los momentos más solemnes de nuestra lucha. Las armas que la Patria nos ha entregado no pueden humillarse ante ningún imperialismo, ni pueden aceptar ninguna transacción; sólo habrán terminado su misión, cuando en un último gesto, en un alarde supremo de triunfo, se presenten, rígidas, erectas, ante la Victoria que pasa...

"Un imperativo inquebrantable: resistencia hasta la muerte, y a la muerte, una divisa: victoria". Esas han sido las palabras pronunciadas por el doctor Negrín cuando la patria, la España antifascista y proletaria lo convirtió en depositario de sus destinos; y esa era y continúa siendo, como lo será siempre, la realidad del pensamiento y de los deseos de nuestros trabajadores; porque sólo la victoria es vida, y todo lo que no sea victoria, amplia, rotunda, es muerte.

Pueden intentarse maniobras y combates; pero cuando unos y otras lleguen, todos y cada uno de los antifascistas españoles, desde el más alto al más bajo, y con más motivo cuanto más alto sea el puesto que se desempeñe, deben hacer honor a sus palabras decididas y enérgicas. No puede haber vacilaciones; no puede, bajo ningún concepto, enturbiarse el triunfo del pueblo en armas. Este, que las arrebató violentamente a los enemigos que se alzaron con ellas en julio de 1936, ahora las tiene en su poder; las manos enérgicas de nuestros trabajadores las sostienen con el brío y el heroísmo de los ilusionados. A la manera desencajadamente abnegada como Don Quijote empuñara su lanzón contra los Molinos de la Mancha, así también nuestro pueblo empuña sus fusiles contra los fantasmas que pululan y triunfan más allá de nuestras fronteras. Porque al pueblo español, que no le asusta la muerte, le asustan mucho menos los fantasmas.

"Que las armas que nuestra patria nos entregue para su defensa no se rindan sino a la muerte"; así dijo el doctor Negrín. Y todo el pueblo español asintió con entusiasmo a sus palabras con fe segura en su triunfo rotundo. Que todos los antifascistas españoles recuerden sus palabras y sus promesas. Antes, ahora y siempre, hemos de ser ejemplo de pueblos heroicos, ante cuyas gestas se avergüence la cobardía del mundo entero.

APUNTES DE LA GUERRA

Nuevas victorias de los veteranos

Tras un período de inactividad han entrado otra vez en fuego las antiguas milicias confederales de Madrid.

Cuanto más dureza adquiere la contienda y cuanto mayores son los esfuerzos que se precisan para enfrentarse con el invasor, más grandes son las posibilidades de estos veteranos combatientes cuya actuación va dejando una estela de deslumbrante heroísmo. Buena prueba de la superación constante que se advierte en las gloriosas unidades son las operaciones en que acaban de intervenir donde han demostrado, con pruebas magníficas, su férreo temple forjado en intensas jornadas de lucha.

A las órdenes del comandante Penido jefe de la quinta División, tomaron parte en una acción ofensiva las fuerzas de la 39 Brigada mixta. Hacía algún tiempo, como antes hemos señalado, que tan aguerridos luchadores se hallaban sumidos en un período de involuntaria inactividad y ardían en deseos de entrar en combate. El Mando leal tuvo a bien ordenarles la realización de ciertos objetivos, cuyo logro habría de reportar considerables ventajas para la situación de las armas del pueblo. Saturados de entusiasmo los viejos soldados acogieron la orden y dispusieron a demostrar que su característico temple guerrero es digno del prestigio que supieron ganar con su anterior conducta. No esperaban otra cosa que la insinuación de la orden, concisa y tajante, para lanzarse briosamente sobre las posiciones guarnecidas por las huestes mercenarias. La orden llegó, y el comportamiento de nuestras tropas superó, con creces, las esperanzas que en su valor, a toda prueba, habríanse depositado.

Fueron cubiertos y rebasados todos los objetivos.

Era preciso atacar unas posiciones, fortificadas sólidamente y guarnecidas muy bien por los fascistas, a fin de apoyar los planes elaborados por el Alto Mando. José Penido, al frente de sus hombres, salió a la línea de fuego. Se respiraba en el ambiente un frenético entusiasmo y cuanto más próxima estaba la hora de tomar contacto con las fuerzas enemigas más crecía la moral de los soldados populares. Todos se daban cuenta, su veteranía se lo hace comprender así, de las dificultades que presenta un ataque de esta naturaleza, sobre todo cuando la escabrosidad del terreno acrecienta las posibilidades de resistencia que puede hacer el adversario. Frente a las fuerzas leales se alzaban las bien cerradas líneas ocupadas por los facciosos. Había que hostigarlos, castigarlos, desconcertarlos, a fin de que los propósitos de los jefes superiores pudieran realizarse completamente. Así lo consiguió el heroico jefe de la quinta División con un reducido número de hombres, pero con un valor tan grande que hubo de lograr, con creces, los resultados cuya consecución le fué encomendada en las brillantes operaciones.

Las antiguas milicias de Madrid,

por haberse capacitado en el reducido frente de la capital no estaban acostumbrados a verificar maniobras. Sin embargo, en esta acción han sabido demostrar que no desaprovechan las lecciones recibidas en diversos sectores de la guerra. Maniobran perfectamente, con una maestría que ha despertado profunda admiración en competentes técnicos militares.

Bajo el fuego de la propia artillería iniciaron su avance nuestras fuerzas. Con matemática precisión fueron aproximándose a los núcleos de resistencia facciosos que eran batidos por las piezas leales con intensidad creciente. La exactitud con que fueron llevadas a cabo todas las facetas de la interesante maniobra permitió la consecución absoluta de los objetivos propuestos, cuya descripción e importancia no puede ser revelada por ahora. No obstante cabe adelantar que se trata de una operación brillantísima y que reportará, sin duda, resultados magníficos para la causa del pueblo.

Toda la Prensa jefe de las fuerzas de este sector, hay que destacar a Cívico comandante de la 39 Brigada. Y al del antiguo Batallón "Sigüenza", comandante Antona. Murieron, como héroes, los capitanes José Campel Artero y Manuel Sánchez Díaz. Un soldado camillero —José María Martín Cardós— intervino tan valerosamente recogiendo heridos de las mismas trincheras contrarias, que ha sido propuesto para una recompensa de gran consideración.



La desmembración de Checoslovaquia se acordó en Munich, cumpliendo el ukase de Hitler

Los representantes de las cuatro potencias han ganado una victoria: la paz no será perturbada por ahora. ¿Pero qué significa esta victoria y a qué precio se ha conseguido? Esto lo vamos a ver enseguida. Cuando Inglaterra y Francia hicieron sus proposiciones al Gobierno Hodza, aceptándolas éste ante el abandono en que se vió por las potencias, se dijo que Checoslovaquia había sido traicionada. Esta realidad se quiso velar, pero el pueblo checo, indignado ante este juego inicuo, al que nunca debió prestarse Hodza, lo echó por tierra al grito salvador de: "Queremos el suicidio! Queremos luchar! No queremos vivir deshonrados!" Subió al Poder el general Sirovy, poniéndose al frente del pueblo checo, cobardemente sacrificado por las potencias, y vino la movilización general, demostrando que

Checoslovaquia podría ser arada por la metralla germana, pero no deshonrada, emulando el gesto viril y noble de España.

Así estaban las cosas hasta que Chamberlain proclama en la Cámara de los Comunes que todo ha fracasado; todo: las humillantes transigencias, los eufemismos, las cobardías. Y surge la reunión de los "Cuatro" en Munich, y de esa reunión sale la paz. Pero no la paz, noble, no la paz digna, sino la paz de la entrega, la paz de la deshonra, con un sacrificio superior al que suponían las proposiciones francoinglesas. ¿Qué paz es la que han conseguido Daladier y Chamberlain en Munich? La paz que significa la entrega de un pueblo al que lo insultó y lo vejó al lanzar Hitler sus improperios, con ademán insolente y retador, al Presidente de la República checa, Benes, dándole un plazo —el primero de octubre—, para que entregara la región de los sudetes a Alemania, so pena de invasión automática.

El "memorandum" últimamente presentado a Praga, a través del Gobierno inglés, rebasaba las proposiciones francoinglesas, rechazadas por el pueblo checo, y fué rechazado también, y por dos veces, por el Gobierno Sirovy, puesto que su aceptación significaba la entrega de la soberanía de Checoslovaquia a Alemania. Pues bien; este "memorandum", inaceptable, sobre todo después de la afrenta que significó las intolerables palabras dirigidas por Hitler a Benes, es el que han llevado en bandeja de plata a Munich Francia e Inglaterra, o sus jefes de Gobierno, sin contar con el Gobierno actual de Praga.

—¿Cual es el acuerdo de los "Cuatro"? Que la región de los Sudetes será ocupada por las tropas alemanas el 1 de octubre, aunque parcialmente, y en su totalidad antes del día 10; es decir, el memorandum rechazado por el Gobierno Sirovy ha sido aceptado en todas sus partes por las potencias democráticas.

Praga tendrá que someterse a esta humillación, sin precedentes en la Historia, o tendrá que repetir que prefiere el suicidio a la deshonra, ya

convincente. Sirovy, el general de la dignificación nacional no puede aceptar las cadenas para su pueblo, superando la entrega que le costó saltar del Poder al desdichado Hodza; pero ¿qué le queda, caso de

VISADO POR LA CENSURA



Se fueron los cuatro...
Se fueron con sus sonrisas oblicuas de protocolo...

La guerra quedó en "su lugar, descanso"... esperando...

Un pueblo ultrajado, un Estado deshecho...

Sonrisas oblicuas... La razón de existencia del fuerte... el sino del pez pequeño...

La guerra espera... pero, la paz no viene.

La paz necesita aires puros, tranquilos, y los aires de dominación, de despojo, no son los mismos puros ni tranquilos para la paz.

Los duendecillos de Munich habrán oído el pulsar de los cuatro.

Habrán oído lo que han llamado, cuatro intenciones...

Y también hasta ellos habrán llegado rugidos de indignación, rumor de injusticias.

Pero la paz dicen que se ha salvado...

Para nosotros la paz viene a fuerza de balones de oxígeno que son concesiones medrosas...

Lo malo será cuando falta el oxígeno y la paz tenga forzosamente que morir...

Porque entonces no habrá cuatro que intenten salvarla, ni nada a costa del dolor de débiles...

Y la guerra abandonará su posición de "en su lugar, descanso", para emprender su trágico paso marcial.



- INCULTURA. — Simiente de irresponsabilidad.
- INCURABLE. — Inclusero de Ciencia.
- INDECENCIA. — Disimulo de vergüenza.
- INDECISION. — Margarita de incapacidad.
- INDEFENSO. — Campo de experimentación de los "valientes".
- INDEFINIBLE. — Carrera segura y éxito perpetuo.
- INDEFINIDO. — Flotador de regimenes.
- INDEMNIZACION. — Media sueldo al perjuicio ajeno.
- INDEPENDENCIA. — Locura de la honradez.
- INDICE. — Macho de la nariz.
- INDIFERENCIA. — Opio del deber.
- INDIGESTION. — Venganza de hambre.
- INDIGNACION. — Tubo de escape de la contrariedad.
- INDIGNIDAD. — Rama seca del árbol del decoro.
- INDIO. — Modelo de "inefables".
- INDIRECTA. — Saeta que da en el blanco.
- INDISCIPLINA. — Lo contrario de "disciplina", según quien diga lo que es "disciplina".
- INDISCRECION. — Soplar los oídos ajenos con el aire de nuestra inconsciencia.